

# *Lucha de clases y democratización en Centroamérica: Trayectorias y legados históricos*

Resumen: La diversa configuración de los sistemas políticos centroamericanos actuales se explica como resultado de tres trayectorias históricas específicas de democratización caracterizadas por distintos modos de incorporación política de las clases subordinadas: (1) una trayectoria de incorporación reformista en Costa Rica y Honduras; (2) otra de incorporación revolucionaria en Nicaragua y El Salvador; y (3) otra de incorporación represiva en Guatemala. Estas trayectorias se definen a partir de la diferente resolución de tres coyunturas históricas críticas condicionada por variaciones en la configuración de los regímenes nacionales de acumulación y la relación de fuerzas entre clases: (1) la Reforma Liberal y el inicio del desarrollo capitalista en el siglo XIX; (2) la primera emergencia política de las clases subordinadas en los 1930s-1950s; y (3) la segunda emergencia política de estas clases en los 1970s-1990s.

Palabras clave: Lucha de clases, dependencia de vía, democratización, Centroamérica.

David Llorente Sánchez, Universidad de Salamanca.

dlllorente@ceacs.march.es

Licenciado en Historia por la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, Máster en Ciencias Sociales por el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Madrid y Doctorando en el Área de Ciencia Política y de la Administración de la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca.

Ponencia presentada al XI Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración, Sevilla, España, 18 al 20 de Septiembre de 2013.

## *Planteamiento de la cuestión de investigación*

Probablemente ninguna otra región en el mundo de tamaño comparable ha desplegado una mayor divergencia política que la registrada en Centroamérica durante el siglo XX. La gama de regímenes políticos observable en esta región ha abarcado desde la temprana y desmilitarizada democracia liberal de Costa Rica hasta las represivas y persistentes dictaduras militares de El Salvador y Guatemala pasando por la singular experiencia democrática socialista de Nicaragua tras el triunfo de la Revolución Sandinista.

El relieve internacional que adquirió la región en el marco de la Guerra Fría y la diversidad de procesos y resultados políticos encontrada en países que, sin embargo, compartían un pasado colonial y una posición periférica en el sistema mundial capitalista motivaron importantes contribuciones al campo de la política comparada (Torres Rivas, 1971 [1969]; Bulmer-Thomas, 1987; Williams, 1994; Vilas, 1995; Paige, 1998 [1997]; Yashar 1997; Mahoney, 2001; Goodwin, 2003 [2001]; Robinson, 2003).

La posterior convergencia hacia la democracia liberal como modelo común en los 1990s tras el fin de los conflictos bélicos y el declive en la importancia estratégica de Centroamérica en el mundo de la post-Guerra Fría se han visto correspondidos con una menor atención de la literatura académica hacia los problemas políticos de la región y un notable énfasis en la convergencia política, en contraste con la divergencia previa.

Una mirada atenta a los sistemas políticos centroamericanos de la post-Guerra Fría permite constatar, sin embargo, que los países de la región no sólo han seguido procesos de democratización dispares, sino que han continuado exhibiendo también posteriormente diferencias notables en aspectos como el grado de democratización efectiva alcanzado, la configuración de los sistemas de partidos o los niveles y distribución social de la participación electoral.

El análisis de estas diferencias en la configuración de los sistemas políticos centroamericanos postautoritarios permite comprender las distintas dinámicas actuales de conflicto político y perspectivas para un mayor avance de la democratización. La identificación y explicación de tales diferencias requiere ampliar el foco de análisis desde el régimen político al conjunto del sistema político y adoptar una visión de la democratización que permita reconocer distintos alcances y resultados en este proceso.

En una visión de conjunto, pueden identificarse tres constelaciones distintas de procesos y resultados políticos:

-En Costa Rica y Honduras, por un lado, las transiciones desde el autoritarismo se iniciaron tempranamente y condujeron de forma relativamente pacífica a la democracia liberal, de manera más inmediata en el primer caso y más prolongada y accidentada en el segundo. Los sistemas políticos postautoritarios surgidos en estos dos casos se han caracterizado por sistemas de partidos institucionalizados y centrípetos y niveles notablemente elevados de participación electoral.

-En Nicaragua y El Salvador, por otro lado, las transiciones desde el autoritarismo se desarrollaron tardíamente y culminaron en la democracia liberal sólo tras prolongados procesos revolucionarios y guerras civiles. Los sistemas políticos postautoritarios resultantes en estos otros dos casos se han definido por sistemas de partidos de institucionalización reciente y fuertemente polarizados entre izquierda y derecha, así como por niveles de participación electoral elevados e intermedios, respectivamente.

-En Guatemala, por último, la transición desde el autoritarismo se produjo también de forma tardía y violenta tras un largo y devastador conflicto armado, pero condujo aquí, sin embargo, a una semidemocracia liberal en la que han persistido claros enclaves autoritarios. El sistema político establecido en este caso se ha distinguido por un sistema de partidos no institucionalizado en el que la izquierda no ha logrado afianzarse y niveles extraordinariamente bajos de participación electoral.

La cuestión de investigación que se plantea es, por tanto, la siguiente: ¿Cómo pueden explicarse estas diferencias en los procesos de democratización y sistemas políticos postautoritarios centroamericanos? Más específicamente, ¿por qué estos procesos se desarrollan de manera temprana y pacífica en unos casos y tardía y violenta en otros? ¿Por qué uno se detiene en la semidemocracia liberal mientras los otros culminan en la democracia liberal? ¿Por qué en los sistemas políticos resultantes de estos procesos la competición partidaria se polariza entre izquierda y derecha en unos casos mientras en otros gira en torno al centro? ¿Por qué, finalmente, la participación electoral es notablemente elevada en unos casos y sólo moderada o extraordinariamente baja en otros? Finalmente, ¿cómo afectan estas condiciones a las actuales dinámicas de conflicto político y perspectivas de mayor democratización?

## *Componentes del enfoque teórico*

La mayoría de los enfoques teóricos en el estudio de la democratización, como los de las teorías de la modernización, la dependencia o las transiciones, resultan de escasa utilidad para abordar la cuestión de investigación planteada. Con niveles similares de desarrollo y en una misma región periférica, los procesos de democratización centroamericanos han tenido una temporización y un alcance variados y han seguido trayectorias muy dispares, incluyendo guerras civiles y procesos revolucionarios, por lo que no pueden explicarse de forma satisfactoria únicamente a partir de condiciones generales y comunes, como las relativas a la modernización o la dependencia, ni reducirse a pactos entre las élites durante las coyunturas de transición, por más que tales condiciones y pactos hayan desempeñado algún papel en los procesos.

Estos enfoques han tendido, además, bien a desatender el papel de la acción política –en el caso de las teorías de la modernización y la dependencia-, bien a ignorar las condiciones estructurales que la motivan y constriñen –en el de la literatura sobre transiciones-, lo que ha limitado, en términos más generales, su capacidad para ofrecer una explicación satisfactoria de la correlación general entre desarrollo capitalista y democratización y de la diversidad de trayectorias específicas de democratización.

Frente a estos enfoques, se ha desarrollado paralelamente un corriente de teorías de la democratización basadas en el análisis de clase que aporta herramientas teóricas más útiles. Los estudios de esta corriente pueden clasificarse en tres grupos. Para unos, como Moore (2002 [1966]), el desarrollo capitalista conduce a la democracia liberal porque la burguesía industrial suprime los obstáculos opuestos a la democratización al desplazar a la oligarquía terrateniente, ligada a la ‘agricultura represiva de la mano de obra’, suprimiendo así los obstáculos opuestos a la democratización. Para otros, como Rueschemeyer et al. (1992), en cambio, el desarrollo capitalista conduce a la democracia liberal principalmente porque aumenta el tamaño y poder relativo de la clase obrera, que de manera más consistente ha luchado por la conquista del sufragio universal.

Un tercer grupo de estudios más recientes analizan explícitamente el conflicto distributivo en torno al régimen político y explican la adopción de la democracia liberal como un resultado de la interacción estratégica entre clases no pretendido inicialmente por ninguna de ellas contingente en tres procesos asociados al desarrollo capitalista: por un lado, el incremento del poder relativo de la clase obrera, que aumenta la probabilidad

de una revolución; y por otro, la gravitación de la estructura económica de activos fijos a móviles y la reducción de la desigualdad, que reducen el alcance potencial de la redistribución y el coste relativo para la burguesía de la democratización (Acemoglu y Robinson, 2001, 2006; Boix, 2003).

El enfoque de las teorías basadas en el análisis de clase aporta dos ventajas teóricas fundamentales: identifica mecanismos causales precisos que relacionan los cambios estructurales asociados al desarrollo capitalista con los intereses, estrategias y poder relativo de los principales actores colectivos que intervienen en la adopción del régimen político, lo que posibilita integrar estructura y acción en la explicación del vínculo general entre desarrollo capitalista y democratización; y permite al tiempo explicar la diversidad de trayectorias específicas de democratización a partir de variaciones en las condiciones estructurales y en la relación de fuerzas entre clases asociadas a distintos patrones de desarrollo capitalista.

El análisis desarrollado en este estudio adopta un enfoque teórico conflictual e histórico centrado en la lucha de clases e integrado por los siguientes componentes: (1) una tipología de regímenes políticos que permite expandir el horizonte analítico de la democratización; (2) un análisis estratégico del conflicto distributivo en torno al régimen político, condicionado por regímenes de acumulación capitalista y relaciones de fuerzas entre coaliciones de clases; y (3) un análisis dependiente de vía de trayectorias históricas específicas de lucha de clases que generan distintos legados en la configuración de los sistemas políticos.

### ***Democracia y democratización***

Las teorías basadas en el análisis de clase han compartido por lo general con otras una misma concepción de la democracia que la identifica de forma unívoca con la democracia liberal y su definición ‘minimalista’ como procedimiento electoral para alcanzar decisiones políticas mediante representantes (Schumpeter, 1943; Dahl, 1956, 1971). Esta concepción ha tendido a ir asociada a una tipología de regímenes políticos que contrapone al autoritarismo únicamente la democracia liberal y ha conllevado, por tanto, una visión dicotómica de la democratización como proceso restringido a la transición desde aquel a este tipo de régimen.

Esta visión dicotómica y truncada de la democratización ha sido cuestionada en

dos sentidos. Por un lado, se ha constatado que las transiciones desde al autoritarismo han conducido en muchos casos no a la democracia liberal, sino a ‘democracias defectivas’ y ‘regímenes híbridos’, como algunos de los establecidos en Centroamérica en los 1980s, lo que ha motivado la definición de tipologías más elaboradas que incorporan alguna categoría intermedia (Karl, 1995; Collier y Levitsky, 1997).

Por otro lado, el resurgimiento de la izquierda en Latinoamérica ha ido unido a una amplia apelación “a ‘profundizar’, ‘extender’ o ‘democratizar’ la democracia” que supone un retorno, tras la crisis del estalinismo, “a las raíces democráticas de la tradición socialista” (Roberts, 1998: 3, 20; Castañeda, 1995: 425-463), que orientó proyectos democráticos como el de la UP en Chile o el Sandinismo en Nicaragua y ha inspirado más recientemente el debate en torno al ‘socialismo del siglo XXI’ (Dieterich, 2002).

Respondiendo a la necesidad que indican estas dos tendencias de expandir el horizonte analítico de la democratización, se define aquí una tipología de regímenes políticos compuesta por las siguientes cuatro categorías principales, ordenadas de menor a mayor grado de democratización: autoritarismo o dictadura; semidemocracia liberal; democracia liberal; y democracia socialista. El término ‘democratización’ se refiere aquí al avance desde un régimen político menos democrático hacia uno más democrático.

La clasificación de un régimen político como democracia liberal requiere el cumplimiento pleno de cinco condiciones (Bowman et al., 2005): soberanía nacional; supremacía civil; derechos civiles y políticos; sufragio universal; y elecciones competitivas periódicas y limpias. Un régimen político se clasifica como autoritario si viola plenamente una o más de estas condiciones; y como semidemocracia liberal si viola sólo parcialmente una o más de ellas. La clasificación de un régimen político como democracia socialista requiere el cumplimiento pleno de tres condiciones adicionales: derechos económicos y sociales; mecanismos de participación política directa; y extensión del dominio de la acción pública a la esfera de las relaciones socioeconómicas.

Dentro de la categoría de autoritarismo o dictadura cabe también distinguir, en función de la concentración y ejercicio del poder político, entre la dictadura personalista, en la que el poder político se concentra en un individuo que lo ejerce de forma autocrática, y la dictadura institucionalizada, en la que el poder político es compartido por una coalición más amplia y se ejerce a través de un aparato de estado dotado de normas e instituciones formales.

## *La lucha de clases en torno al régimen político*

La lucha en torno al establecimiento de uno u otro régimen político puede explicarse a partir de un conflicto distributivo que enfrenta a actores de clase con intereses opuestos. La lógica esencial de este conflicto puede captarse en el modelo básico esbozado a continuación, basado en el enfoque estratégico de los modelos formulados por Acemoglu y Robinson (2001, 2006) y Boix (2003).

El desarrollo capitalista produce una división fundamental de la sociedad dos clases: la burguesía, conformada por una minoría propietaria de los activos productivos; y la clase obrera, constituida por una mayoría desposeída cuya subsistencia depende de la venta de su fuerza de trabajo a la burguesía a cambio de un salario. Las relaciones capitalistas de producción establecidas a partir de esta predistribución de los activos generan una desigualdad en la distribución del ingreso que beneficia a la burguesía a costa de la clase obrera y, por tanto, un conflicto entre clases en torno a la distribución del ingreso y de los propios activos.

El conflicto distributivo entre clases está vinculado a la lucha en torno al régimen político por dos motivos. En primer lugar, los regímenes políticos tienen distintas implicaciones distributivas, de las que se derivan las preferencias de los actores: la burguesía prefiere la dictadura capitalista, en la que bloquea la redistribución del ingreso y los activos; y la clase obrera prefiere la democracia socialista, en la que los activos de la burguesía son socializados y su riqueza es redistribuida; la democracia liberal, en la que la burguesía mantiene el control de los activos, pero la distribución del ingreso depende de una tasa impositiva establecida mediante votación popular, constituye una segunda mejor opción para ambas.

En segundo lugar, las instituciones resuelven problemas de credibilidad y compromiso. La redistribución bajo la dictadura capitalista no es creíble para la clase obrera porque puede ser fácilmente revertida y la democratización no es aceptable para la burguesía si no conlleva garantías de que la redistribución será limitada. La transición a la democracia liberal implica en este sentido dos mecanismos institucionales: por un lado, la incorporación política de la clase obrera (Collier y Collier, 2002 [1991]), que institucionaliza su capacidad para influir de manera estable en la distribución del ingreso; y, por otro, el establecimiento de constricciones que garanticen a la burguesía el control de sus activos, generalmente en forma de pactos constitucionales y de transición.

Ante la emergencia política de la clase obrera la burguesía puede adoptar una

estrategia represiva o democratizadora, para lo que realiza una *estimación* de dos variables: el alcance potencial de la redistribución, que depende de la configuración del régimen de acumulación; y la probabilidad de que la represión sea efectiva, que depende de la relación de fuerzas. Cuanto mayor (/menor) sea el alcance potencial de la redistribución y menor (/mayor) sea el poder relativo de la clase obrera, mayor será la probabilidad de que la burguesía adopte una estrategia represiva (/democratizadora).

La estrategia de la clase obrera está condicionada, a su vez, por la adoptada en primer lugar por la burguesía. Ante una estrategia democratizadora, la clase obrera concurre en adoptar esa misma estrategia y se produce una transición a la democracia liberal, lo que es racional en tanto le permite continuar legalmente su lucha sin renunciar necesariamente a la democracia socialista. Ante una estrategia represiva, en cambio, aumenta el coste relativo de tolerar la dictadura y, con él, la probabilidad de que la clase obrera adopte una estrategia revolucionaria.

El resultado de la confrontación entre una estrategia represiva de la burguesía y una estrategia revolucionaria de la clase obrera depende de la relación *efectiva* de fuerzas. Si el poder relativo de la burguesía es suficiente, prevalece la represión y se mantiene la dictadura capitalista. Si el poder relativo de la clase obrera es suficiente, se produce una revolución y se transita a una democracia socialista. Si la relación efectiva de fuerzas impide cualquiera de estos dos resultados, se produce un conflicto armado mediante el cual los actores de clase verifican su poder efectivo y reestiman sus estrategias.

Los regímenes nacionales de acumulación<sup>1</sup> (RNAs en adelante) originados por el desarrollo capitalista en Centroamérica se clasifican aquí en función de dos criterios: el carácter polarizado o despolarizado que el proceso de acumulación imprime a las relaciones de clase; y el carácter nacionalmente integrado o concesionario de ese proceso.

La polarización depende de cuatro variables principales que afectan al alcance potencial de la redistribución asociado a la democratización: movilidad de los activos; desigualdad de ingreso; dependencia de la burguesía de mecanismos laborales represivos; y capacidad de esta para fijar precios. Según los valores de estas variables se distingue entre RNAs polarizados, caracterizados por activos fijos, mayor desigualdad,

---

<sup>1</sup> El concepto de régimen de acumulación capitalista, elaborado en el marco de las teorías de la regulación (Jessop, 1990), se refiere al conjunto de condiciones y procesos que caracterizan la acumulación de capital en una determinada formación social.



mecanismos laborales represivos y una posición tomadora de precios; y RNAs despolarizados, caracterizados por activos móviles, menor desigualdad, ausencia de mecanismos laborales represivos y una posición fijadora de precios. Los primeros incrementan el alcance potencial de la redistribución y hacen más probable que la burguesía adopte una estrategia represiva, mientras que los segundos reducen ese alcance y hacen más probable que adopte una estrategia democratizadora.

En cuanto al segundo criterio, se distingue entre RNAs integrados, en los que el sector exportador es controlado por inversores locales y se encuentra estrechamente vinculado al conjunto de la economía nacional; y RNAs concesionarios, en los que este sector es controlado mediante concesiones por el capital foráneo y adopta la forma de enclave (Cardoso y Faletto, 1979 [1971]: xviii-xx, 61-73; Weaver 2000: 71-72). La formación al inicio del desarrollo capitalista de RNAs integrados estimula el desarrollo de burguesías y estados nacionales fuertes, mientras que la formación de RNAs concesionarios inhibe ese desarrollo y promueve, por el contrario, el surgimiento de burguesías y estados nacionales más débiles y dependientes. Si la primera distinción explica la propensión de la burguesía a adoptar una estrategia represiva o democratizadora, esta segunda explica aspectos como su dependencia del estado o de la intervención externa para la contención de la clase obrera, su vulnerabilidad ante un desafío revolucionario o el acento nacionalista en los movimientos de oposición.

Los RNAs se forman y evolucionan en interacción con el marco más amplio de condiciones y procesos del sistema mundial capitalista, en cuyo desarrollo pueden reconocerse distintas etapas: mercantilismo (1500s-1750s); capitalismo competitivo (1750s-1870s); capitalismo monopolista (1870s-1930s); capitalismo keynesiano (1930s-1970s); y capitalismo global (1970s- ). Las crisis estructurales del sistema capitalista en la transición de una etapa a otra generan coyunturas críticas de agudización del conflicto distributivo y la lucha de clases.

La relación de fuerzas entre clases está condicionada, en primer lugar, por la propia configuración de la estructura de clases en términos de la proporción y peso relativo que en ella adquieren de cada una de las clases y fracciones de clase. Si bien el capitalismo genera una división fundamental entre burguesía y clase obrera, los regímenes específicos de acumulación capitalista configuran estructuras de clases caracterizadas por una mayor diversidad y complejidad interna y en las que cabe considerar, por ejemplo, el desarrollo de la clase media o el peso relativo de las fracciones agraria e

industrial-comercial en la composición interna de la burguesía. La expresión ‘clases subordinadas’ se refiere conjuntamente a la clase obrera y la clase media.

En segundo lugar, la formación objetiva de clases sociales no conlleva directa y necesariamente su emergencia política. Esta implica procesos problemáticos de organización colectiva, de creación de recursos de poder de clase y de construcción de identidades políticas. La interpretación y traducción de los intereses de clase en determinadas orientaciones políticas implica además una lucha ideológica entre diversos agentes organizativos en función de diferentes aprendizajes históricos y contextuales y de distintas consideraciones tácticas y estratégicas. Los procesos de emergencia política generan habitualmente, por todo ello, una multiplicidad de actores políticos con características y orientaciones diversas.

En este mapa más complejo, la relación de fuerzas entre actores de clase depende crucialmente de procesos de formación de coaliciones y divisiones. Por un lado, las coaliciones definen “quién se alinea con quién, contra quién y sobre qué” (Yashar, 1997: 4, 15-16) y también, por tanto, con qué recursos de poder se cuenta. En una coyuntura histórica crítica la propia dinámica polarizadora del conflicto tiende a incentivar la convergencia de una multiplicidad inicial de actores políticos en torno a dos coaliciones opuestas. Por otro lado, y de manera inversa, la reestimación de fuerzas y costes durante el desarrollo del conflicto puede conducir al surgimiento de divisiones en el seno de las clases y coaliciones enfrentadas. Los procesos de democratización, en particular, comportan generalmente la formación de divisiones en la coalición autoritaria.

### ***Trayectorias y legados históricos***

Mientras persiste un conflicto distributivo, la lucha de clases no se resuelve de una vez por todas, sino que se desarrolla a través de sucesivas rondas de interacción estratégica siguiendo trayectorias históricas específicas. En otras palabras, la lucha de clases constituye un proceso histórico dependiente de vía.

Un marco analítico de dependencia de vía comprende tres componentes fundamentales: (1) condiciones antecedentes y concurrentes, que estructuran las opciones disponibles para los actores; (2) una crisis, ocasionada por determinados procesos que rompen la lógica estructural previa y desencadenan un conflicto abierto; y (3) legados históricos, generados por la resolución de la crisis, que configuran una nueva lógica

estructural perdurable. Una trayectoria histórica está constituida por una determinada secuencia de coyunturas críticas.

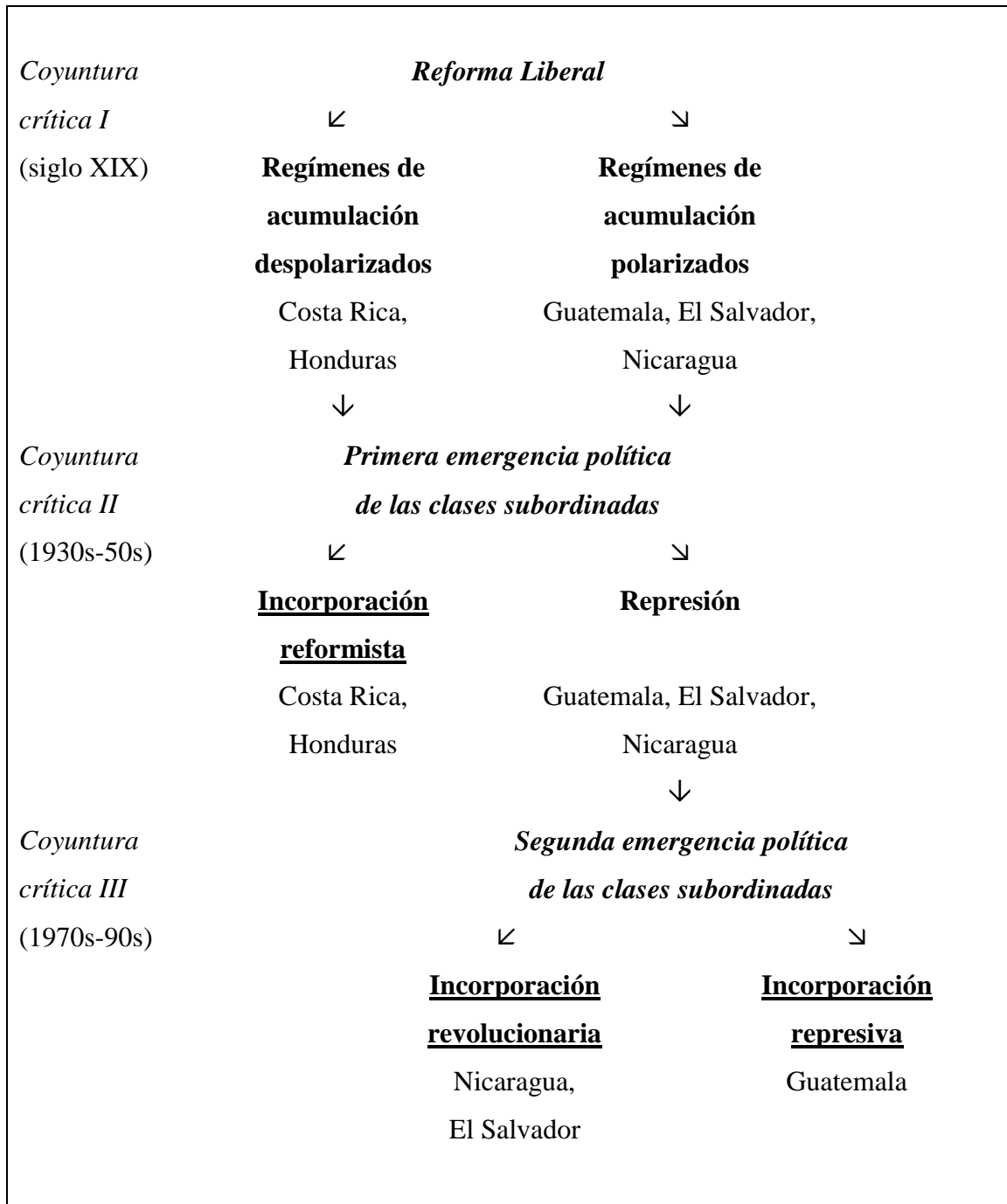
Los legados históricos de los procesos de democratización no se restringen al *régimen político*, entendido como el conjunto de normas e instituciones formales que regulan la participación política y el ejercicio del gobierno. En el transcurso de estos procesos se forjan también organizaciones, identidades, culturas y comportamientos políticos que cristalizan en una determinada configuración del *sistema político*, conformado por el conjunto más amplio de interacciones entre el régimen político, el estado, la sociedad civil y los diversos actores que intervienen en la arena política.

Los procesos de democratización y la configuración de los sistemas políticos postautoritarios centroamericanos se explican aquí como producto de tres trayectorias históricas de lucha de clases caracterizadas por diferentes modos de incorporación política de las clases subordinadas: (1) una trayectoria de incorporación reformista en Costa Rica y Honduras; (2) otra de incorporación revolucionaria en Nicaragua y El Salvador; y (3) otra de incorporación represiva en Guatemala.

Estas trayectorias se definen a partir de la diferente resolución de tres coyunturas históricas críticas en las que la interacción estratégica entre actores está condicionada por variaciones en la configuración de los regímenes nacionales de acumulación y la relación de fuerzas entre clases: (1) la Reforma Liberal y el inicio del desarrollo capitalista en el siglo XIX; (2) la primera emergencia política de las clases subordinadas en los 1930s-1950s; y (3) la segunda emergencia política de estas clases en los 1970s-1990s.

Cuadro 1

**Coyunturas críticas y trayectorias históricas  
de lucha de clases en Centroamérica**



## ***La Reforma Liberal (s. XIX)***

La Reforma Liberal (RL en adelante) constituyó un proceso de reorganización económica, social y política que tuvo lugar en las nacientes repúblicas centroamericanas durante el siglo XIX. En respuesta a la demanda de productos primarios generada por la industrialización en el centro del sistema mundial capitalista y partiendo de condiciones antecedentes específicas a cada caso, las élites criollas adoptaron un conjunto de medidas orientadas a promover la agricultura de exportación. Este proceso impulsó el desarrollo del capitalismo dependiente y la plena incorporación de Centroamérica al mercado mundial principalmente a través de la exportación de café y banano y como lugar de tránsito interoceánico.

## ***Caficultura y formación de RNAs integrados despolarizado (Costa Rica) y polarizados (Guatemala y El Salvador)***

El mercantilismo (1500s-1750s) y el sistema colonial iberoamericano entraron en crisis en la segunda mitad del siglo XVIII. La plata americana, sin embargo, “galvanizó Europa” (Stein y Stein 2002 [2000]: 7) y, en interacción con procesos endógenos, contribuyó a impulsar la industrialización y el desarrollo capitalista en el centro. La Revolución Industrial arrancó en Reino Unido a mediados del siglo XVIII y se extendió después a otras áreas centrales de Europa Noroccidental y Norteamérica. El desarrollo capitalista adoptó un patrón competitivo (1750s-1870s), caracterizado por numerosas pequeñas y medianas empresas, mercados competitivos y producción de bienes de consumo destinados a la clase obrera (Weaver, 2000: 25-32).

La búsqueda de nuevos mercados en los que colocar una producción creciente y adquirir productos primarios a precios cada vez más bajos estimuló la expansión del imperialismo librecambista británico, que, en ausencia de competición interimperialista, no precisaba necesariamente de un control territorial efectivo de las áreas periféricas y se centró más bien en una liberalización del comercio internacional en el que el capital británico se abstuvo por lo general de realizar inversiones directas y tendió a restringir su papel a la importación de mercancías y la financiación (Weaver, 2000: 32-35)

La industrialización en el centro incidió en áreas periféricas como Centroamérica

a través de dos transformaciones fundamentales: revolucionó el transporte mundial como resultado de la aplicación del motor a vapor a la navegación, lo que redujo enormemente la duración y coste de los trayectos; y transmitió a las regiones periféricas un poderoso estímulo en la forma de una amplia demanda de productos primarios con los que nutrir la expansión de la producción fabril y de la clase obrera, entre ellos el café, que se popularizó entonces como bebida estimulante de uso habitual.

La posibilidad y temporización del desarrollo inicial de la caficultura en Centroamérica dependió de tres condiciones desigualmente distribuidas entre los casos: disponibilidad de un territorio apto y accesible; ausencia o declive de alternativas rentables de exportación; y existencia de una relativa estabilidad política. En Costa Rica, Guatemala y El Salvador, donde se reunieron tempranamente estas condiciones, la caficultura se convertiría en la base fundamental del sector exportador, mientras que Honduras y Nicaragua carecieron de al menos alguna de ellas durante esta primera etapa.

En Costa Rica, Guatemala y El Salvador, el desarrollo inicial de la caficultura, promovido desde los municipios de las áreas con condiciones particularmente propicias, topó con constricciones que limitaban la expansión de la caficultura a gran escala. El foco de la acción política de los caficultores se desplazó después al nivel del estado nacional, desde el que se implementaron un conjunto de medidas de mayor alcance centradas en tres áreas principales: privatización de la tierra; movilización de la mano de obra; y provisión de crédito para la inversión.

En estos tres casos se desarrolló una RL temprana y plena que condujo a la formación RNAs integrados y burguesías y estados nacionales fuertes mediante tres procesos mutuamente constitutivos: el capital nacional controló las fases de cultivo, procesamiento y exportación, mientras el capital británico restringió su papel a la importación y la provisión de crédito; la expansión de la caficultura en estas condiciones impulsó la formación y emergencia política de una burguesía cafetalera nacional; y la implementación de las reformas requirió y estimuló la construcción de estados nacionales fuertes y centralizados bajo control directo de esta.

Estos RNAs integrados difirieron, sin embargo, en su polarización. En Costa Rica se formó un RNA relativamente despolarizado, caracterizado por una distribución menos desigual del ingreso, debido al amplio acceso a la tierra y los elevados salarios; un mercado laboral autorregulado; y una burguesía industrial-comercial cuya acumulación de capital se basó en activos móviles, como la maquinaria de procesamiento y el crédito.

En Guatemala y El Salvador, en cambio, se formaron RNAs marcadamente

polarizados, caracterizados por una distribución muy desigual del ingreso, debido a la concentración de la tierra y los bajos salarios; mercados laborales represivos; y burguesías nacionales en las que prevaleció la fracción agraria, cuya acumulación de capital se basaba en un activo fijo como es la tierra y en la utilización de mecanismos represivos para la movilización y el control de la mano de obra.

### ***Enclave bananero, canal interoceánico y formación de RNAs concesionarios despolarizado (Honduras) y polarizado (Nicaragua)***

El desarrollo del capitalismo competitivo condujo a la sobreproducción, la saturación de mercados y el declive de la rentabilidad y desembocó en los 1870s en la primera gran crisis estructural del sistema capitalista. La Segunda Revolución Industrial abrió entonces un proceso de reestructuración económica en las potencias industrializadas, como Reino Unido o Estados Unidos, y estimuló la emergencia de nuevas potencias industriales, como Alemania o Japón. El desarrollo capitalista adoptó un patrón monopolista (1870s-1930s), caracterizado por la concentración empresarial, el proteccionismo y la monopolización de mercados y una producción altamente tecnificada de bienes intermedios y de equipo destinados a otras empresas o al sector público (Weaver, 2000: 55-61). La acumulación de capital y la competición entre potencias impulsó la expansión del imperialismo financiero, que se distinguió del librecambista previo por dos rasgos: la exportación de capitales para su inversión directa en la periferia; y el control territorial efectivo de estas áreas, cuyo reparto fue encauzado inicialmente mediante pactos entre potencias (Weaver, 2000: 61-66).

A mediados del siglo XIX Estados Unidos culminó su expansión continental hacia el oeste y, tras la victoria de la burguesía industrial del norte en la guerra civil, el capitalismo se extendió plenamente en todo su territorio y se aceleró el desarrollo industrial. La creación de un gran mercado nacional de bienes de consumo estimuló la demanda de materias primas y productos alimentarios y la concentración de capital excedentario incentivó la búsqueda de nuevas inversiones rentables en la periferia. Centroamérica se convirtió en receptora de grandes inversiones de capital estadounidense, orientadas principalmente a la construcción de líneas ferroviarias y la producción y comercialización de banano, y adquirió además un valor estratégico

fundamental por su potencialidad como zona de tránsito interoceánico, por lo que fue integrada de manera particularmente estrecha en el sistema político y económico estadounidense (LaFeber, 1993 [1983]: 5).

En la segunda mitad del siglo XIX Estados Unidos desplazó a Reino Unido como potencia hegemónica en la región y en torno al cambio de siglo afirmó su imperialismo mediante una política exterior que combinó dos modalidades: la ‘vara larga’ (*big stick*), caracterizada por agresivo intervencionismo militar, que incluyó la adquisición de Puerto Rico (1898) como colonia, la secesión controlada de Panamá (1903) y la ocupación militar y administración como protectorados de Cuba (1906-09), Nicaragua (1912-25, 1926-33), Haití (1915-34) y República Dominicana (1916-24); y la ‘diplomacia del dólar’ (*dollar diplomacy*), centrada en la intervención económica, que despejó el terreno para la expansión y penetración del capital estadounidense en la región (LaFeber, 1993 [1983]: 34-39, 51-60; Bulmer-Thomas, 1987: 28-33; Weaver, 2000: 78).

El impacto del imperialismo estadounidense tuvo un alcance diferenciado entre los casos en función de su interacción con la temporización histórica de la RL. En Costa Rica, Guatemala y El Salvador, donde el desarrollo previo de una RL plena había consolidado burguesías y estados nacionales fuertes, la penetración del capital estadounidense no modificó sustancialmente la configuración de sus RNAs integrados. En Honduras y Nicaragua, en cambio, donde ese proceso no se había dado, el desarrollo de la RL fue abortado por la injerencia estadounidense y condujo a la formación de RNAs concesionarios y burguesías y estados nacionales débiles y dependientes.

Estos RNAs concesionarios difirieron también, sin embargo, en su polarización. En Honduras se formó un RNA relativamente despolarizado. Tras el fracaso de la caficultura de exportación y el desarrollo efímero de la minería, el banano se convirtió en la base fundamental del sector exportador como enclave controlado por el capital estadounidense. Pese a la concentración de la tierra en el enclave, esta no desempeñó un papel fundamental en la acumulación, que se basó fundamentalmente en activos móviles y reubicables y en el control del mercado, en el que las compañías bananeras adquirieron una posición dominante y fijadora de precios; la movilización de la mano de obra se realizó mediante salarios comparativamente elevados, lo que favoreció una menor desigualdad en la distribución del ingreso. Fuera del enclave, además, persistió una agricultura campesina caracterizada por un amplio acceso a la tierra, un sistema de trabajo familiar y una distribución también relativamente igualitaria del ingreso.



En Nicaragua, en cambio, se formó un RNA marcadamente polarizado. El monopolio por Estados Unidos de la comunicación interoceánica implicó no sólo la construcción del canal de Panamá sino también la ocupación de Nicaragua a fin de evitar la construcción de un canal alternativo. El RNA de Nicaragua quedó así supeditado al control por Estados Unidos de activos fijos: el canal y los derechos canaleros. Subordinada a este control, la caficultura se desarrolló de manera tardía e incompleta siguiendo un patrón también fuertemente polarizado similar al de Guatemala, caracterizado por una fuerte concentración de la tierra, salarios bajos y mecanismos laborales represivos.

La resolución de esta coyuntura crítica produjo así como legados históricos distintos RNAs que establecieron, a su vez, distintas condiciones iniciales para el desarrollo subsiguiente de la lucha de clases.

## ***Primera emergencia política de las clases subordinadas (1930s-1950s)***

La financiarización desregulada y la especulación desencadenaron una nueva crisis estructural del sistema capitalista en los 1930s y la creciente rivalidad entre potencias imperialistas generó una escalada bélica que desembocó en las dos guerras mundiales. El empobrecimiento masivo y la agudización de tensiones sociales dieron mayor impulso a la emergencia política en curso de las clases subordinadas y produjeron un auge sin precedentes de la lucha de clases y antimperialista en todo el mundo. Los movimientos antisistémicos de este período se caracterizaron por su organización burocrática en sindicatos y partidos, la combinación de nacionalismo y socialismo y una orientación estado-céntrica (Wallerstein 2002: 29-33).

En estos movimientos adquirió un papel prominente la organización y emergencia política de la clase obrera, en la que pueden distinguirse dos grandes etapas: una primera, organizativa (1850-1916), que se corresponde con las dos primeras internacionales, en la que el movimiento obrero se extendió siguiendo la expansión del capitalismo; y una segunda, de conflicto abierto (1917-47), en la que adquirieron concreción histórica las estrategias de clase definidas en el marco teórico –revolución, represión y democratización limitada- y en la que se distinguen, a su vez, tres fases: ofensiva revolucionaria (1917-22), reacción y resistencia (1923-38) y nueva ofensiva y resolución (1939-47) (Kriegel (1986 [1964]: 34).

La resolución de esta coyuntura crítica en el sistema mundial generó tres conjuntos de legados históricos: (1) un amplio proceso de incorporación política de las clases subordinadas a través de la primera y segunda olas de democratización; (2) un contramovimiento protector (Polanyi 2003 [1957]) que cristalizó en el capitalismo keynesiano (1930s-1970s) y el diseño en Bretton Woods (1944) de un nuevo orden económico mundial regulado por el FMI, el BM y el AGCA; y (3) la formación también, a partir de Yalta (1945) y el inicio de la Guerra Fría, de un nuevo orden político mundial dividido en dos bloques y el Tercer Mundo y en el que Estados Unidos emergió plenamente como gran superpotencia mundial.

La crisis económica se transmitió a Centroamérica a través de una caída en la demanda de productos primarios que puso de manifiesto la vulnerabilidad de la modelo

agroexportador. Los capitalistas transmitieron las pérdidas a las clases subordinadas y se agudizaron las tensiones sociales. Al mismo tiempo, el imperialismo estadounidense de la ‘vara larga’ y la ‘diplomacia del dólar’, basado en un intervencionismo militar y económico directo, comenzó a resultar contraproducente por la creciente contestación antimperialista que generaba, de la que la insurgencia de Sandino fue el mayor exponente. El desarrollo particular del capitalismo dependiente imprimió ciertos rasgos específicos a los movimientos antisistémicos en Centroamérica, como el acento en el antimperialismo, la dicotomía entre campo y ciudad o su composición heterogénea, expresada en un sujeto ‘popular’ más difuso, en el que, no obstante, la organización de la clase obrera adquirió también especial relieve.

En la emergencia política de las clases subordinadas en Centroamérica se distinguen también dos grandes etapas: una primera, organizativa (1890s-1920s), en la que se producen las primeras huelgas y se forman las primeras organizaciones obreras y populares; y una segunda, de conflicto abierto (1930s-1950s), en la que se desarrolla propiamente la coyuntura crítica y en la que, de manera análoga, pueden reconocerse también tres fases. En una primera fase, de ofensiva popular (1927-32), incidió la crisis económica y se produjo una ola de revueltas populares y huelgas, protagonizadas la mayoría por una clase obrera aún débilmente organizada, entre las que destacaron la insurgencia de Sandino en Nicaragua (1927-33), la insurrección campesina de 1932 en El Salvador y las huelgas bananeras de 1932 en Honduras y de 1934 en Costa Rica.

En una segunda fase, de reacción (1932-43), se produjo un cierre político, menos pronunciado en Costa Rica, caracterizado por el establecimiento de regímenes caudillistas –J. Ubico en Guatemala (1931-44), M. Hernández Martínez en El Salvador (1932-44), T. Carías en Honduras (1932-48) y A. Somoza en Nicaragua (1936-56), que cumplieron con el cometido inmediato de reprimir y contener a las clases subordinadas y salvaguardar los intereses de la coalición dominante. Estos regímenes constituyeron también una solución temporal al dilema del imperialismo estadounidense: “retirar a los marines, instalar a los títeres”, intervenir vicariamente y proporcionarles respaldo mediante la política del ‘buen vecino’ (*good neighbor*) condicionada a la observancia de ciertas formalidades electorales (LaFeber 1993 [1983]: 66-80; Schoultz 1998: cap. 13).

En una tercera fase, de nueva ofensiva y resolución (1943-54), el caudillismo entró en crisis y se desarrollaron movimientos populares reformista y prodemocráticos que lograron resultados de distinto alcance. En la crisis del caudillismo intervinieron procesos como el resurgimiento del movimiento obrero; la incipiente emergencia política

de la clase media urbana; la creciente diferenciación estructural entre las fracciones agraria e industrial-comercial de la burguesía; la profesionalización e institucionalización del ejército, con diversas corrientes internas; y la apertura de una ventana de oportunidad política (1943-47) propiciada por la alianza antifascista entre la URSS y EEUU, que retiró entonces su apoyo a estos caudillos, en su mayoría abiertamente profascistas.

Salvo en Nicaragua, entre 1944 y 1948 el caudillismo había sido derrocado en Centroamérica por movimientos populares cívico-militares. Se formaron coaliciones reformistas que impulsaron importantes conquistas sociales y democráticas, como códigos de trabajo, leyes de seguridad social, reformas agrarias y ampliaciones del sufragio, en una dinámica de refuerzo mutuo entre las reformas y la expansión del movimiento obrero y popular. Estos movimientos, sin embargo, lograron consolidarse en unos casos y fueron revertidos en otros.

Pueden identificarse tres conjuntos de procesos resolutivos y legados históricos: (1) divergencia política entre un patrón de incorporación reformista de las clases subordinadas en Costa Rica y Honduras frente a su represión en Guatemala, El Salvador y Nicaragua; (2) transición a un ‘modelo híbrido’ de acumulación, que combinó la tecnificación (Revolución Verde) y diversificación (café, banano, azúcar, algodón y pasto para ganado) del modelo agroexportador con una semi-industrialización dentro del Mercado Común Centroamericano (Bulmer-Thomas 1987: 150-199, 276); y (3) modulación del imperialismo estadounidense en el marco de la Guerra Fría hacia una política de ‘seguridad hemisférica’ y contención anticomunista apoyada en la Ley de Seguridad Nacional y la CIA (1947), el Tratado Inter-Americano de Asistencia Recíproca (1947) y la Organización de Estados Americanos (1948).

***-Emergencia política e incorporación reformista (Costa Rica y Honduras):*** En un contexto de fuerte movilización popular se produce una división de las coaliciones dominantes, lo que propicia la formación de coaliciones reformistas interclasistas. Estas coaliciones implementan reformas moderadas que no amenazan directamente las bases de acumulación de las coaliciones dominantes. Se desencadenan conflictos relativamente breves e incruentos –la guerra civil de 1948 en Costa Rica y la gran huelga bananera de 1954 y posterior golpe militar de 1956 en Honduras- que se resuelven con una institucionalización de las reformas, la incorporación reformista de las clases subordinadas –excluyendo a los comunistas- y el inicio de procesos de democratización. Se institucionalizan entonces los sistemas de partidos centrípetos que han permanecido vigentes durante toda la segunda mitad del siglo XX, en Costa Rica dominado por el PLN

y en Honduras por el PNH y el PNH.

**-Emergencia política y represión (Guatemala, El Salvador y Nicaragua):** En Guatemala y El Salvador la emergencia política de las clases subordinadas amenaza directamente las bases de acumulación de la coalición dominante, que responde unida reprimiendo a las clases subordinada y establece dictaduras militares institucionalizadas. En Nicaragua, la emergencia política es simplemente demasiado débil y es neutralizada mediante una combinación de cooptación y represión selectiva.

## *Segunda emergencia política de las clases subordinadas (1970s-1990s)*

La reconstrucción de Europa Occidental y del Este de Asia socavó la hegemonía económica de Estados Unidos y generó una creciente competición internacional entre estos tres centros principales de acumulación de capital, a los que se sumaron después otros, como los países de la OPEP o las de nueva industrialización en el Sudeste de Asia. La competición alimentó la sobreproducción, la saturación de mercados y el declive de la rentabilidad y desembocó en una nueva crisis estructural capitalista en los 1970s. Simultáneamente, el orden político mundial tripartito de Yalta y la Guerra Fría entró también en crisis, lo que se manifestó en una creciente autonomía del Tercer Mundo respecto de ambos bloques, así como en el colapso de la URSS y el declive más lento y prolongado de la hegemonía política de EEUU (Wallerstein 2006).

La agudización de tensiones sociales estimuló una nueva ronda de emergencia política de las clases subordinadas caracterizada por procesos diversos y contrapuestos. Esta nueva ronda se produjo en un contexto de crisis de los movimientos antisistémicos clásicos y de emergencia de nuevos movimientos antisistémicos con una marcada impronta antiburocrática y antiautoritaria (Wallerstein 2002: 33-37). En los países centrales, la clase obrera clásica protagonizó, por un lado, fuertes luchas de resistencia a la desindustrialización, el desempleo y los ataques a los derechos laborales, desprovistas ya, sin embargo, de una perspectiva revolucionaria; y se desarrollaron, por otro lado, movimientos sociales como el ecologista, pacifista, feminista o de Derechos Humanos, que adoptaron formas organizativas más abiertas y participativas. En la periferia y semiperiferia se desencadenaron procesos revolucionarios y transiciones desde el autoritarismo que culminaron la descolonización y extendieron democracia liberal a través de la tercera y la cuarta olas de democratización.

Los capitalistas, sin embargo, retomaron el control e incrementaron enormemente su poder relativo frente a las clases subordinadas mediante una contraofensiva en la que pueden identificarse los siguientes procesos: (1) la dificultad inicial de los capitalistas para reducir costes laborales, debido a las conquistas logradas por la clase obrera, estimuló la deslocalización, fragmentación y globalización del proceso productivo como nueva estrategia de acumulación y la transición al capitalismo global (1970- ); (2) la formación y convergencia de estos núcleos o fracciones globalizadas de burguesía

impulsó la emergencia de una clase capitalista global; y (3) la organización transnacional y movilidad sin precedentes del capital globalizado incrementó su tolerancia a la democracia liberal tanto como su capacidad para imponer políticas neoliberales a los gobiernos desde un emergente ‘aparato de estado transnacional’ (Weaver 2000; Sklair 2001; Robinson 2003).

En Centroamérica el ‘modelo híbrido’ de acumulación entró en crisis como resultado de la caída de la demanda mundial y de sus contradicciones internas (dependencia de insumos, crisis fiscal, desequilibrios comerciales, etc.) y se generaron nuevas desigualdades y tensiones. El imperialismo estadounidense basado en modernización económica sin suficientes reformas ni democratización entró también en crisis. En Costa Rica y Honduras los sistemas políticos establecidos en la anterior coyuntura crítica facilitaron un mejor acomodo de las tensiones sociales. En Nicaragua, El Salvador y Guatemala, en cambio, se recurrió al fraude y la represión, lo que estimuló una segunda emergencia política de las clases subordinadas, esta vez con un carácter revolucionario.

Pueden identificarse tres conjuntos de procesos resolutivos y legados históricos: (1) divergencia política entre un patrón de incorporación revolucionaria de las clases subordinadas en Nicaragua y El Salvador frente a un patrón de incorporación represiva en Guatemala; (2) transición a un nuevo patrón de acumulación articulado con el sistema capitalista global basado en la manufactura en maquiladoras, la exportación de mano de obra e importación de remesas, actividades extractivas (minería, hidroeléctricas, etc.), nuevos productos de agroexportación y turismo y otros servicios; y (3) modulación del imperialismo estadounidense hacia la promoción de la democracia liberal y el Consenso de Washington en el nuevo contexto del capitalismo global.

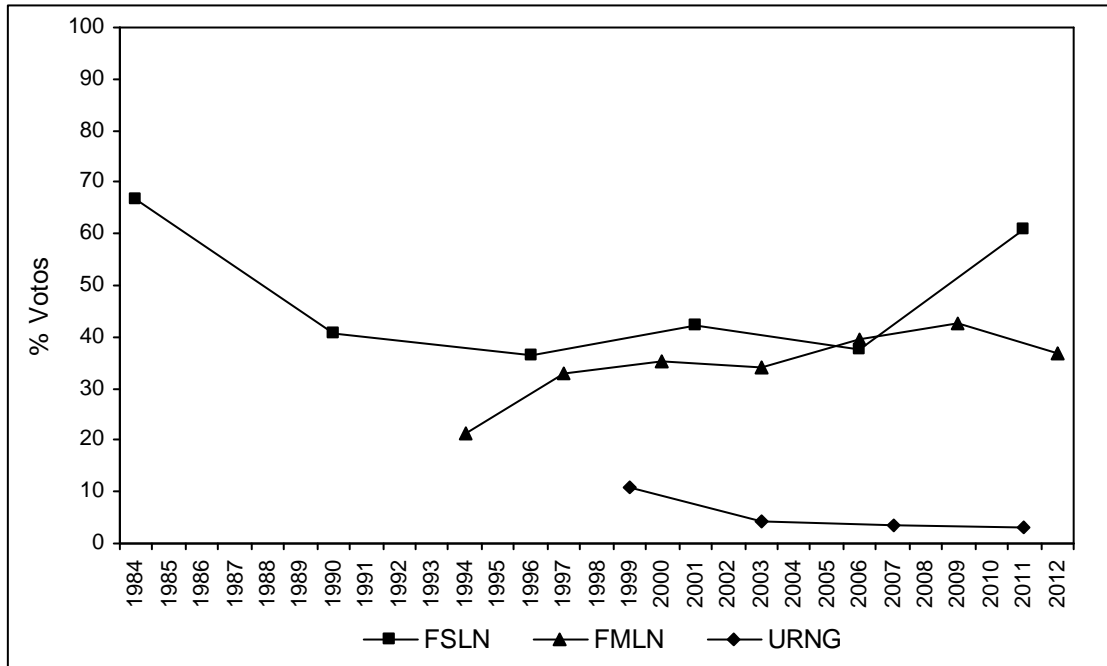
***-Emergencia política e incorporación revolucionaria (Nicaragua y El Salvador):*** El triunfo de la revolución en Nicaragua y el establecimiento de zonas liberadas en El Salvador permite el desarrollo durante los 1980s de dos procesos fundamentales de transformación revolucionaria: el impulso de la organización y la participación popular y la formación de identidades políticas de izquierda entre amplios sectores populares; y una transformación estructural que supone el debilitamiento de la burguesía agraria y la redistribución material en favor de las clases subordinadas. Los procesos revolucionarios culminan en transiciones a la democracia liberal y la izquierda (FSLN y FMLN) se incorpora y consolida en nuevos sistemas de partidos institucionalizados y polarizados entre derecha e izquierda.

***-Emergencia política e incorporación represiva (Guatemala):*** En Guatemala la ofensiva revolucionaria resulta en una derrota estratégica de la insurgencia que impide el desencadenamiento de una insurrección general o la consolidación de zonas liberadas. El ejército emprende entonces una contraofensiva de ‘tierra arrasada’ que alcanza proporciones de genocidio. La represión y la militarización producen transformaciones contrarrevolucionarias con dos efectos principales: la inhibición política y social de amplios sectores populares; y la institucionalización del estado contrainsurgente. En este contexto se establece una semidemocracia liberal bajo tutela militar y la izquierda (URNG) se transforma en partido político, pero no logra consolidarse.

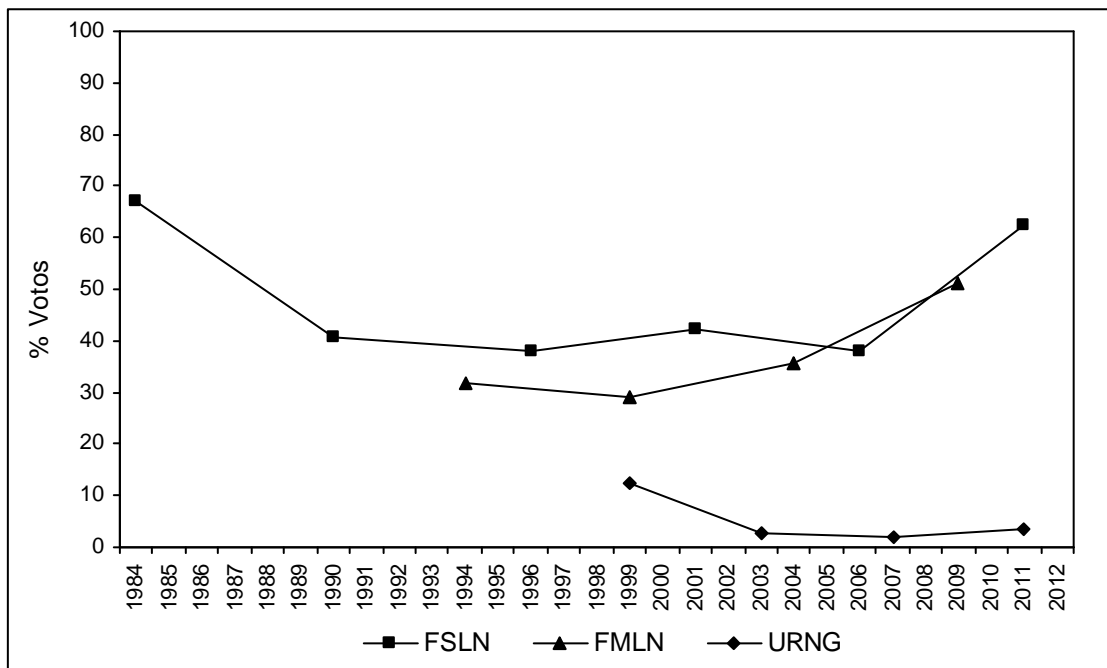


Gráficas 1 y 2  
**Desempeño electoral de la izquierda postinsurgente centroamericana  
en elecciones legislativas y presidenciales, 1984-2012**

Elecciones legislativas



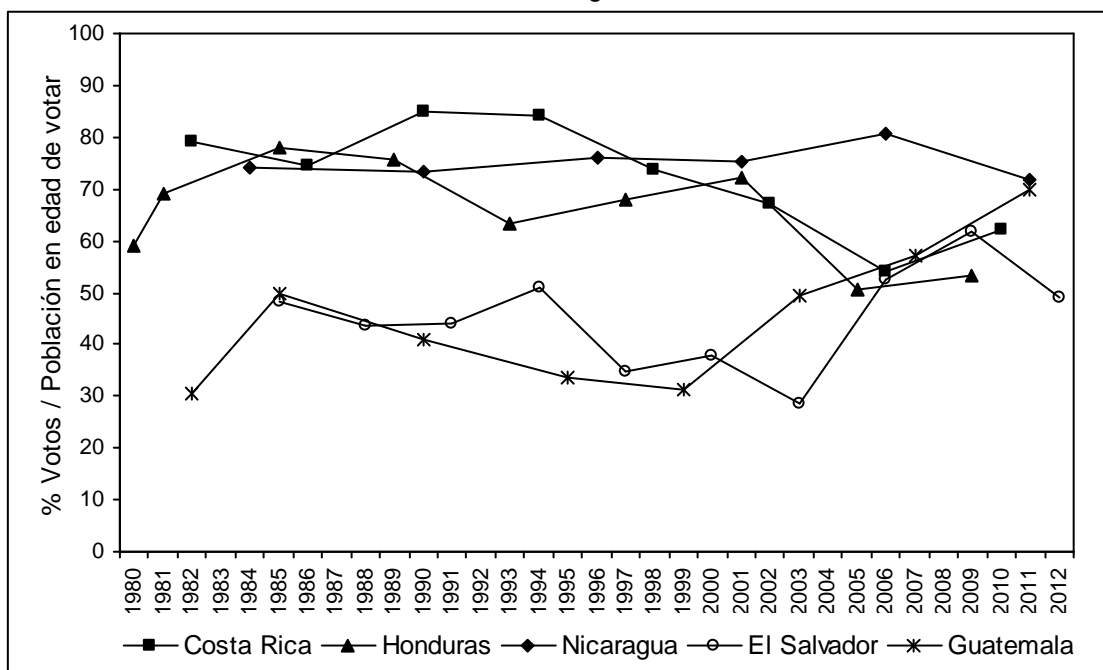
Elecciones presidenciales



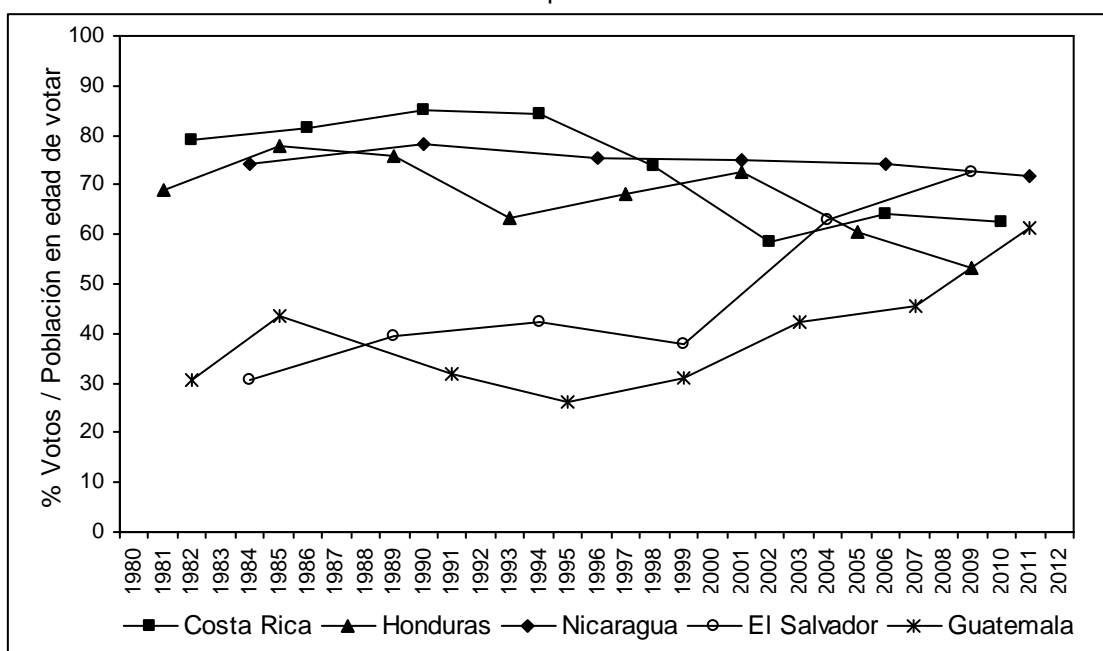
Fuentes: Elaboración propia a partir de diversos reportes basados en datos de los tribunales electorales de cada país.

Gráficas 3 y 4  
**Participación electoral en Centroamérica  
en elecciones legislativas y presidenciales, 1980-2012**

Elecciones legislativas



Elecciones presidenciales



Fuente: Elaboración propia a partir de la Base de Datos de Participación Electoral del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IIDEA) y de diversos reportes basados en datos de los tribunales electorales de cada país. En las elecciones presidenciales que tuvieron dos vueltas se proporciona el dato correspondiente a la segunda vuelta.

## ***Nueva emergencia política de las clases subordinadas (1990s- )***

La aplicación de las políticas neoliberales del Consenso de Washington en Latinoamérica desde los 1990s generó un deterioro en las condiciones de vida de amplios sectores populares, lo que ha estimulado una nueva ronda de emergencia política de las clases subordinadas actualmente en curso. En esta tercera emergencia política de las clases subordinadas pueden reconocerse, de manera tentativa y hasta la fecha, tres fases solapadas. En una primera fase, de resistencia y revuelta antineoliberal, desde mediados de los 1990s, se han desarrollado múltiples movimientos e insurgencias populares, desde el EZLN en México (1994- ) a las llamadas guerras del agua (2000) y del gas (2003) en Bolivia, entre otros.

En una segunda fase, de ofensiva popular, desde finales de los 1990s, esta movilización social ha proporcionado base e impulso a procesos de mayor relieve político: (1) el resurgimiento o formación de nuevos partidos políticos de izquierda con una orientación socialista democrática y coordinados regionalmente en torno al Foro Sao Paulo; (2) la extensión por toda Latinoamérica de una ola de gobiernos progresistas, como los de H. Chávez (1999-2013) y N. Maduro (2013- ) en Venezuela, L. I. 'Lula' Da Silva (2003-10) en Brasil, N. Kirchner (2003-07) y C. F. de Kirchner (2007- ) en Argentina, T. Vázquez (2005-10) y J. Mujica (2010- ) en Uruguay, M. Bachelet (2006-10) en Chile, E. Morales (2006- ) en Bolivia, R. Correa (2007- ) en Ecuador, D. Ortega (2007- ) en Nicaragua, F. Lugo (2008-12) en Paraguay o M. Funes (2009- ) en El Salvador; (3) la disputa por la hegemonía en la OEA entre estos gobiernos progresistas, por un lado, y Washington y las fuerzas y gobiernos de derechas, por otro; y (4) el impulso paralelo de un proceso de regionalización contrahegemónica mediante la formación de bloques regionales independientes de Washington, como ALBA (2004), UNASUR (2008) o CELAC (2010).

En una tercera fase, de contraofensiva capitalista, desde comienzos de los 2000s, se producen una serie de intentos y maniobras golpistas, como las de Venezuela (2002), Honduras (2009) o Paraguay (2012), que no han supuesto, sin embargo, una involución a dictaduras militares, sino que se han manifestado más bien como 'crisis constitucionales' en las que, en los dos últimos casos, el presidente electo ha sido destituido, pero se ha mantenido al menos un respeto formal por la institucionalidad liberal-democrática.

Este conflicto de hegemonías y alianzas ha atravesado también Centroamérica y los sistemas políticos de la región han ‘respondido’ de maneras diversas, en gran medida consistentes con sus trayectorias políticas previas. A grandes rasgos, pueden identificarse tres patrones: remodelación de los sistemas de partidos Costa Rica y Honduras; acceso de la izquierda al gobierno en Nicaragua y El Salvador; e involución militarista en Guatemala.

***-Patrón de incorporación reformista y remodelación de los sistemas de partidos (Costa Rica y Honduras):*** En Costa Rica y Honduras el foco de conflicto se ha situado los sistemas de partidos institucionalizados a mediados del siglo XX, empujando a una remodelación en curso en Costa Rica y potencialmente en Honduras. En Costa Rica, el descontento por la burocratización, corrupción y colusión del PLN y el PUSC en torno a la agenda neoliberal se expresó primero en un declive en la participación electoral y más recientemente en el rápido ascenso de un nuevo partido, el PAC, que ha ocupado el lugar de nueva oposición de izquierda al PLN, remodelando el sistema de partidos y recuperando los niveles históricamente elevados de participación electoral.

En Honduras este proceso es todavía incierto. El conflicto de hegemonías se expresó primero en la adhesión al CAFTA durante la administración de R. Maduro (2001-06), del PLN, y en la posterior adhesión al ALBA (2008) durante la de M. Zelaya (2006-09), destituido por un golpe institucional en el ejército resurge de nuevo como ‘árbitro’ político. Los movimientos populares han sufrido represión, pero han convergido también en torno a un Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) y este ha impulsado a su vez la formación del Partido Libertad y Refundación (LIBRE) de izquierda antineoliberal.

***-Patrón de incorporación revolucionaria y acceso de la izquierda al gobierno (Nicaragua y El Salvador):*** En Nicaragua y El Salvador la polarización del conflicto se ha canalizado a través de los sistemas de partidos institucionalizados en los 1990s y ha impulsado el retorno del FSLN al gobierno con la candidatura D. Ortega (2007- ) y el acceso por primera vez del FMLN al gobierno con la de M. Funes (2009- ), en procesos que, no obstante, han implicado concesiones y contradicciones y han generado también descontento entre sus respectivas bases.

***-Patrón de incorporación represiva e involución militarista (Guatemala):*** En Guatemala, por último, la marginación de la izquierda y la ausencia de un sistema de partidos institucionalizado ha situado la polarización fuera de la arena electoral. Existen dos conflictos principales actualmente en curso. El primero, ocasionado por el juicio por

genocidio a E. Ríos Montt, gira en torno al control de las propias instituciones del estado y revela el carácter incompleto de la transición guatemalteca desde el autoritarismo. El segundo, ocasionado por las actividades extractivas de multinacionales mineras e hidroeléctricas, ha revitalizado el conflicto entre las comunidades indígenas y el movimiento popular, por un lado, y las estructuras del estado contrainsurgente bajo un gobierno encabezado por un exmilitar, por otro.

## **Referencias**

- Acemoglu, Daron, y James A. Robinson. 2001. 'A Theory of Political Transitions', *The American Economic Review* 91 (4): 938-63.
- 2006. *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boix, Carles. 2003. *Democracy and Redistribution*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Bowman, Kirk, Fabrice Lehoucq y James Mahoney. 2005. 'Measuring Political Democracy: Case Expertise, Data Adequacy, and Central America'. *Comparative Political Studies* 38 (8): 939-70.
- Bulmer-Thomas, Victor. 1987. *The Political Economy of Central America since 1920*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Callinicos, Alex. 1989. 'Bourgeois Revolutions and Historical Materialism'. *International Socialism* 43: 113-71.
- Cardoso, Fernando Henrique, y Enzo Faletto. 1979 [1971]. *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Castañeda, Jorge G. 1995 [1993]. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. Barcelona: Ariel.
- Collier, Ruth B., y David Collier. 2002 [1991]. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Collier, David, y Steven Levitsky. 1997. 'Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative Research'. *World Politics* 49 (3): 430-51.
- Dahl, Robert A. 1956. *A Preface to Democratic Theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- 1971. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.
- Dieterich, Heinz. 2002. *El Socialismo del Siglo XXI*. México: Ediciones de paradigmas y utopías.
- Goodwin, Jeff. 2001. *No Other Way Out: States and Revolutionary Movements, 1945-1991*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jessop, Bob. 1990. 'Regulation Theories in Retrospect and Prospect', *Economy and*

- Society* 19 (2) (1990): 153-216.
- Karl, Terry L. 1995. 'The Hybrid Regimes of Central America'. *Journal of Democracy* 6 (3): 72-86.
- Kriegel, Annie. 1986 [1964]. *Las internacionales obreras (1864-1943)*. Barcelona: Orbis.
- LaFeber, Walter. 1993 [1983]. *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Mahoney, James. 2001. *Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Paige, Jeffery M. 1998 [1997]. *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Polanyi, Karl. 2003 [1957]. *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Roberts, Kenneth. 1998. *Deepening Democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*. Stanford: Stanford University Press.
- Robinson, William I. 2003. *Transnational Conflicts: Central America, Social Change, and Globalization*. Londres: Verso.
- Schoultz, Lars. 2003 [1998]. *Beneath the United States: A History of U.S. Policy Toward Latin America*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Schumpeter, Joseph. 1943. *Capitalism, Socialism, and Democracy*. Londres: Allen & Urwin.
- Sklair, Leslie. 2001. *The Transnational Capitalist Class*. Oxford: Blackwell.
- Stein, Stanley J., y Barabara H. Stein. 2002 [2000]. *Plata, comercio y guerra: España y América en la formación de la Europa Moderna*. Barcelona: Crítica.
- Torres-Rivas, Edelberto. 1971 [1969]. *Interpretación del desarrollo social centroamericano: Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*. Costa Rica: EDUCA.
- Vilas, Carlos M. 1995. *Between Earthquakes and Volcanoes: Market, State, and the Revolutions in Central America*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Wallerstein, Immanuel. 2002. 'New Revolts Against the System', *New Left Review* 18 (2002): 29-39.
- 2006. 'The Curve of American Power'. *New Left Review* 40 (2006): 77-94.
- Weaver, Frederick S. 2000. *Latin America in the World Economy: Mercantile Colonialism to Global Capitalism*. Boulder: Westview Press.

Williams, Robert G. 1994. *States and Social Evolution: Coffee and the Rise of National Governments in Central America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Yashar, Deborah J. 1997. *Demanding Democracy: Reform and Reaction in Costa Rica and Guatemala, 1870s-1950s*. Stanford: Stanford University Press.